

i La ALEGRÍA!



¡Lo Mejor Es Sentirse Alegre!

Llevaba mucho tiempo encerrado en mi habitación, sin hablar con nadie, sin jugar, sin salir, sin experimentar nuevas experiencias. Me sentía fatal, muy aburrido, solo y triste. Un día me levanté con ganas de romper todo eso, de abandonar las malas sensaciones. Quería cambiar mi vida, quería reír, quería estar Alegre.

Para ello, me pregunté qué podía hacer. Pensé en mis amigos, sobre todo en uno que hacía mucho tiempo que no le veía. Se llama Jesús. Es un niño que tiene 10 años y vive en Castellanos de Moriscos (Hermosilla). Siempre nos vemos en nuestro pueblo (Castro de la Guareña (Hermosilla)) en las vacaciones de verano y los fines de semana. Pero llevaba mucho tiempo sin verlos y le echaba de menos porque es un niño con mucha paciencia y me llevo muy bien con él, por eso decidí hacer una fiesta con él. Así que le llamé y le pregunté si podía ir a su casa para celebrar nuestro cumpleaños porque los dos cumplimos los años en verano. Me dijo que era una gran idea. Me puse muy contento, entusiasmado y sobre todo alegre. ¡Íbamos a celebrar nuestro cumpleaños en su casa! Una casa con piscina y pistas de tenis. ¡Iba a ser maravilloso!

Rápidamente se lo comuniqué a mi madre para que me ayudara a preparar la gran fiesta.

Había que comprar globos, silbateros, llevar balones para el fútbol, raquetas para jugar al tenis, preparar el bañador.

El día señalado llegó. El 1 de agosto, día mundial de la alegría,
que un día que me marcos para siempre.

Fue una fiesta super guay. Éramos 15 niños. Jugamos al baloncesto
y al fútbol. Nos dimos un baño ya que hacía muchísimo calor
y en el agua se estaba muy agusto.

Después de jugar había que repasar fuerzas. Nos dimos una gran
"merendón". Comimos sandwiches de nocillo, de chorizo, de pavo con
queso de salchichón, tortilla de patata, patatas fritas, pistachos,
gomitos... había de todo. Nos pusimos a tope.

Cuando sacaron la tarta gritamos todos de alegría. Habían
dibujado nuestras caras (la de Jesús y la mía) en el
medio de la tarta, fue muy gracioso. Todos comimos
un trozo porque estaba buenísima. Era de chocolate
blanco, mi preferido, y de chocolate con leche.

Después, continuamos la fiesta con música, juegos como la
Yikana y mucha diversión.

Al final me despedí de todos mis amigos y regresamos juntos
a Castrillo ya que era fin de semana.

Comprendí que es mejor estar alegre que triste porque la
tristeza me hace enfadar.

¡¡ SIEMPRE ALEGRE!!



Hugo